

# Bibliografía

## el desafío norteamericano

*Le défi américain*, JEAN-JACQUES SERVAN-SCHREIBER, Denoël, París, 1967, 342 pp.

El libro que se comenta en esta nota constituye, en estos momentos, el éxito editorial más destacado en Europa y es evidente que esa extremada popularidad no se debe del todo a la obligada alusión que hizo de él, en su última conferencia de prensa, el general Charles de Gaulle. Referido a un tema cuya aridez puede darse por descontada —el comportamiento reciente de las inversiones directas norteamericanas en Europa occidental y sus consecuencias para la futura evolución de la economía europea—, el libro sorprende, en primer lugar, por la extraordinaria fluidez de la exposición, integrada en una sucesión ininterrumpida de capítulos muy breves, y por la audacia y brillantez intelectual con que son planteados los argumentos básicos del autor. Es tan variado el material que reúne Servan-Schreiber en este libro, que no es fácil decidir el punto de vista desde el cual debiera comentarse. Por lo tanto, la mayor parte de esta nota no contendrá más que algunas reflexiones acerca de su contenido y sobre las implicaciones de algunas de sus conclusiones.

La preocupación dominante de Servan-Schreiber es el futuro a largo plazo de Europa occidental y, más concretamente, de Francia. Es probable que el mayor mérito del libro resida en que, a pesar de esta circunscripción geográfica, el autor se las arregla para presentar reflexiones que conciernen a todo el mundo, especialmente a los que de una manera u otra muestran preocupación por el futuro a largo plazo del mundo subdesarrollado. La raíz del problema que examina Servan-Schreiber puede, quizá, resumirse en las siguientes palabras: de continuarse las tendencias actuales en el desarrollo de las economías avanzadas, la indudable preponderancia de que ahora goza la economía norteamericana se verá fortalecida cada vez más y el resto del mundo pasará de desempeñar un mero papel periférico alrededor de la superpotencia norteamericana. Es indudable, que, de un modo u otro, este problema ha sido planteado en numerosas ocasiones. Empero, la novedad —y el valor— del enfoque de Servan Schreiber radica en el intento de plantearlo en los términos más estrictamente objetivos posibles, desechando toda sombra de emotividad política y tra-

tando de llegar a la esencia de las relaciones de causalidad que han colocado a Estados Unidos en la posición predominante que ocupa. A este respecto, podría ser ilustrativa la siguiente cita:

El desafío norteamericano no es, en esencia, de orden industrial o financiero. Pone en entredicho, en primer lugar, *nuestra fecundidad intelectual, nuestra capacidad para transformar las ideas en realidades*. Lo que no puede resistir la presión exterior, tengamos la valentía de reconocerlo, son nuestras estructuras políticas y mentales —es nuestra cultura. El Estados Unidos de hoy aún se parece, con unos quince años de adelanto, a Europa. Ambos pertenecen al mismo sistema, el mismo concepto de “sociedad industrial” engloba a ambos. En 1980, Estados Unidos pertenecerá a otro mundo. Si no hacemos algo por nuestra cuenta, Estados Unidos *detendrá el monopolio de la técnica, de la ciencia, del poderío moderno*. (Cursivas del autor.)

Entonces, se encuentra que Servan-Schreiber no contempla “el desafío norteamericano” en términos de supervivencia física, no es la existencia de las naciones europeas —y, en realidad, la del resto del mundo— la que está en juego, sino su posición respecto de la superpotencia. Quizá podría detectarse cierta “nostalgia del poder” en las reflexiones de Servan-Schreiber. Acostumbrado como está a que Europa (y Francia) ocupe una posición predominante en el panorama mundial, le resulta intolerable la noción de que se vea desplazada a una posición de mero satélite de la superpotencia. Para el tercer mundo, acostumbrado al papel de satélite, es probable que ese conflicto no parezca tener mucho sentido.

No deja de resultar curiosa la base informativa en que Servan-Schreiber fundamenta su noción de “el desafío norteamericano”: por un lado, parte de la observación elemental de que es en Estados Unidos donde se producen los aviones supersónicos más avanzados (“el *Concorde* —anota en una frase memorable— *es el último de los aviones clásicos*, en tanto que el *Beeing* será *el primero de una nueva generación de aviones*”), donde se desarrollan las computadoras más veloces, donde se invierte más en investigación científica y en educación superior, donde se aplican las técnicas más efectivas de organización y administración económicas; por otro, adopta sin ajuste alguno las proyecciones de “los magos” de la Rand Corporation y del Hudson Institute, de acuerdo con las cuales en el año 2000, sólo Estados Unidos, Japón, Canadá y Suecia habrán llegado a la etapa de “sociedades posindustriales” (con

ingresos por habitante superior a los 4 000 dólares), en tanto que Europa occidental, Unión Soviética, Israel, Alemania oriental, Polonia, Checoslovaquia, Australia y Nueva Zelanda serán sólo “sociedades industriales avanzadas” (con ingresos por habitante entre 1 500 y 4 000 dólares). Es bien sabido que las proyecciones de “los magos” se basan en un supuesto de evolución lineal ininterrumpida de las tendencias actuales, sin considerar la posibilidad de conmociones —guerras, revoluciones, desastres naturales— en un mundo en el que resulta extremadamente arriesgado suponer la ausencia de conmociones en un período largo.

Empero, sean cuales fueren las objeciones que puedan plantearse al método que Servan-Schreiber usa para definir y cuantificar “el desafío norteamericano”, es indudable la existencia de dicho desafío y la urgencia de hacerle frente. Es difícil —aun para los habitantes de la periferia— resignarse a vivir en un mundo en el que todas las decisiones importantes, en el que todos los avances realmente significativos, en el que todo el poderío se concentre en un polo al que se es ajeno. Las respuestas que, de acuerdo con Servan-Schreiber, puede adoptar Europa para hacer frente al desafío se reúnen en una sola: lograr una efectiva integración económica que la coloque en una posición competitiva razonable respecto del gigante norteamericano. Una lección marginal, que puede derivarse de la estrategia propuesta por el autor, es la aparente futilidad a largo plazo de los esfuerzos integracionistas en diversas regiones del tercer mundo: si el éxito de la integración europea, —muy lejano aún— puede concebiblemente colocar a Europa en un nivel competitivo respecto de Estados Unidos, a nadie se oculta que el éxito de los esfuerzos de integración entre los países en desarrollo —todavía más lejano— no permitirá alcanzar sino objetivos mucho más modestos (aunque no necesariamente careentes de importancia).

Si el libro de Servan-Schreiber es amargo y en buena medida desconsolador para los europeos, lo es aún más para el mundo subdesarrollado. Si los europeos pueden todavía encontrar medios para responder al desafío norteamericano; dentro de los marcos de análisis utilizados por Servan-Schreiber, a las dos terceras partes de la humanidad sólo le queda abierta la poco satisfactoria perspectiva de no ser más que espectadoras de una pugna que influirá determinadamente en su propio futuro. Afortunadamente, los marcos de análisis de Servan-Schreiber no son los únicos que existen para estudiar el problema y la estrategia de Servan-Schreiber no es la única de la que puede echarse mano, pero esta reseña bibliográfica no es, desde luego, el lugar para intentar el planteamiento de un análisis y una estrategia alternativas.—JORGE EDUARDO NAVARRETE.

## el nacionalismo mexicano y la inversión extranjera

*El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, MIGUEL S. WIONCZEK. Siglo XXI Editores, México, 1967, 314 pp.

La lectura del libro que presenta ahora el Dr. Miguel S. Wionczek es sumamente importante y responde a la expecta-

tación con que se le esperaba. Hablar de inversiones extranjeras en México es abordar un tema que siempre provoca polémicas y comentarios encontrados.

Destacan en el libro tres partes: una introducción en que se analiza el carácter que han tenido las relaciones entre la sociedad “nacionalista” mexicana y los enclaves extranjeros tradicionales<sup>1</sup> y dos partes más en las que se estudia el proceso que desembocó en la nacionalización de la industria eléctrica y de la minería de azufre. Las conclusiones a que llega el autor están, como el tema mismo del libro, sujetas a discusión y constituyen una invitación a la polémica.

El autor sostiene que la Revolución mexicana ha dado al concepto de desarrollo industrial un matiz nacionalista. Aunque en ningún momento se dice en el libro qué se entiende precisamente por nacionalismo, puede deducirse que se trata de la reserva y oposición consciente, o inconsciente, que la sociedad mexicana mantiene hacia la penetración extranjera, en el terreno económico en cualquier otro. Este concepto parece ser en extremo general y no del todo válido, al menos como categoría de análisis económico. En efecto, y en esto no hay discusión, el pueblo mexicano se caracteriza por su apego extraordinario a una serie, no corta, de sentimientos patrios, cuya calidad como valores no se va a discutir aquí; sin embargo, parece no ser del todo aparente la oposición que tienen los mexicanos en lo que toca a la intervención extranjera en la economía. Baste citar el gran número de productos extranjeros, o sólo con nombre extranjero, que consume el mexicano, sin que esto lastime sus sentimientos nacionalistas. Quizá fuera válido preguntarse si la gran mayoría de nuestro pueblo comprende —aunque no sea más que intuitivamente— el fenómeno de la penetración económica del extranjero.

Puede aceptarse, con el autor, que la sociedad mexicana adopta actitudes abiertamente nacionalistas cuando es demasiado evidente el perjuicio que la inversión extranjera produce al país. Empero, cabe hacer la siguiente pregunta: ¿existe algún pueblo no nacionalista, bajo esta connotación?

Por lo anterior, surgen algunas dudas acerca de una de las conclusiones fundamentales del libro, esto es, que la nacionalización de la industria eléctrica y la del azufre tuvieron un importantísimo motor de motivación: el nacionalismo. Más cierto parece ser que este momento llegó no por consideraciones de carácter nacionalista sino en atención a elementos de juicio puramente económicos o, más precisamente, de desarrollo económico. Esto es especialmente válido en el caso del azufre pues, como el autor lo asienta, en el caso de la industria eléctrica fueron las propias compañías extranjeras las que propusieron su venta al gobierno mexicano atendiendo a una razón económica de gran peso: la disminución de su tasa de ganancia, fenómeno que, por otra parte, no era exclusivo de México sino que se daba en muchos otros países.

Si se considera que los recursos invertidos en la industria eléctrica y en la explotación del azufre fueron en realidad transferidos a ramas de la producción con menores coeficientes de capital y mayor tasa de utilidades, el resultado de la lucha entre el nacionalismo mexicano y la inversión extranjera parece quedar un poco nebuloso.

La historia de México parece confirmar que, con excepción del petróleo (caso en el que estaba en juego de modo evidente la soberanía del país), el nacionalismo mexicano puede actuar como un motor a la nacionalización sólo en aquellos campos donde los inversionistas extranjeros aceptan que así sea.

<sup>1</sup> Las partes esenciales de esta introducción fueron publicadas en el número correspondiente a diciembre de 1967 de *Comercio Exterior* (pp. 980-985).

Podría discutirse, asimismo, la actitud que asume el autor para con los estudiosos del "subdesarrollo teórico" que se preocupan por el problema de la descapitalización propiciada por la inversión extranjera. Más aún, la cita en que se apoya para condenar a estos economistas —"es preferible un técnico medianamente consciente del interés social que una masa de ideólogos"— parece no ser del todo compatible con lo que se afirma a lo largo de todo el libro, esto es, que fueron los grupos de jóvenes intelectuales y técnicos con inquietudes sociales los que, usando como tribuna la Comisión Federal de Electricidad, la CANACINTRA, la Secretaría de Economía y otras instituciones, crearon un ambiente favorable a la nacionalización sosteniendo posiciones no puramente dogmáticas sino fundamentadas en análisis objetivos. Así pues, quizá sea más necesario en este momento del desarrollo económico de México, un grupo de ideólogos con un nivel técnico medianamente aceptable, a un técnico de gran calidad completamente mediatisado.

En conclusión, puede afirmarse que el libro del Dr. Wionczek aporta una visión muy interesante y —en general— extraordinariamente objetiva de la dinámica de la inversión extranjera e invita a sus lectores a la meditación y estudio de este tema de singular importancia para el desarrollo futuro del país.—ROCELIO MARTÍNEZ AGUILAR.

## sobre algunos problemas comerciales de américa latina

*La brecha comercial y la integración latinoamericana*, textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Siglo XXI Editores, México, 1967. 287. pp.

Desde la década de los cincuenta no ha cambiado, en lo fundamental, la argumentación básica que se ha planteado en torno a la necesidad de la integración económica de América Latina. Independientemente de las declaraciones bienintencionadas en cuanto a "orígenes y destinos históricos comunes", dejando a un lado las interpretaciones más o menos sencillas y casuísticas en cuanto a que América Latina debería integrarse como respuesta elemental a la formación de bloques de comercio en Europa, se ha reconocido que el desequilibrio externo de las economías latinoamericanas constituye la razón fundamental por la que estos países deben de coordinar sus políticas de crecimiento mediante un adecuado y acelerado proceso de integración.

Un grupo de investigadores del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, encabezados por el economista Norberto González, ha elaborado un estudio sistemático en el que se pretende evaluar los efectos que podría tener sobre el sector externo y el desarrollo de América Latina un programa regional de sustitución de importaciones basado en la integración económica.

Después de un primer capítulo en el que se resumen las conclusiones principales del trabajo, se analizan las posibles perspectivas, bajo el supuesto de que no se intensificará notablemente la integración económica; se toman en considera-

ción las posibilidades de evolución de las exportaciones, las importaciones y los componentes financieros de la balanza de pagos. De todo ello se deducen las limitaciones a que quedaría sujeto el crecimiento económico de la región debido a la brecha de comercio que se produciría en caso de que América Latina intentara acelerar su crecimiento en el marco de las circunstancias prevalecientes actualmente. Se entiende que esta brecha comercial ha surgido de la tradicional tendencia al desequilibrio del sector externo que, a su vez, proviene de las relaciones entre la evolución de sus componentes frente a un objetivo dado de crecimiento. De esta suerte, la brecha se define "como la diferencia entre las necesidades de importación a que debe hacer frente el país o región para hacer posible la meta de desarrollo deseada, y los ingresos que se estima podrán obtenerse de las exportaciones". Conforme a lo anterior, la brecha tendrá signo positivo "cuando ésta es desfavorable para el país o conjunto de países de que se trate". Claramente se nota la diferencia de este concepto con el concepto de déficit de la balanza comercial, toda vez que éste es un concepto *ex post* que refleja el saldo efectivamente producido en el comercio exterior en el pasado, en tanto que un déficit en la brecha de comercio es un concepto *ex ante* por el cual se intenta cuantificar lo que ocurrirá con la diferencia entre importaciones y exportaciones si se cumplieran determinados supuestos que en cada caso deban especificarse.

Sin embargo, contra lo que pudiera pensarse, el propósito principal de esta primera parte del estudio del ILPES no es determinar nuevamente la cuantificación de la brecha comercial, sino que el interés en el análisis se ha concentrado en torno a los problemas del sector externo, a la forma en que se relacionan con la estructura económica y a las restricciones que imponen al desarrollo económico. Una vez conocidos todos los elementos básicos de estas relaciones será posible prever el papel que le tocaría desempeñar a una política integracionista en un posible cambio de signo y dirección de las relaciones y formas aludidas.

La hipótesis general en que se basa esa primera parte del estudio, consiste en suponer que en el futuro se mantendrán las circunstancias básicas que han condicionado el funcionamiento del sector externo y el crecimiento de América Latina en los últimos lustros. "Por lo tanto, ciertas tendencias y relaciones macroeconómicas del pasado se suponen como válidas durante el período de proyección. Esto no implica que la proyección de esas tendencias se haga mecánicamente; el análisis del período 1950-64 lleva a la conclusión de que algunas fuerzas económicas tenderán a mantenerse iguales, y en tal caso la proyección se basa en esa conclusión. En cambio, con respecto a otras tendencias se llega a la conclusión de que es improbable que persistan, y las proyecciones se apartan entonces de lo ocurrido en el pasado."

La segunda parte del estudio se ha dedicado a examinar lo que puede aportar un programa regional de sustitución de importaciones, basado en la integración económica, para solucionar el estrangulamiento del sector externo. En este proceso de integración económica, afirman los investigadores autores del estudio, no debe verse un mero paliativo que permita superar transitoriamente los obstáculos al desarrollo, pues son crecientes los escollos que opone el sector externo y las crisis de escasez de divisas se presentan cada vez en forma más aguda. "Por el contrario, se trata de ampliar en forma profunda las posibilidades de crecimiento que ofrece el sistema económico de los países latinoamericanos. Para ello se requiere un esfuerzo tendiente a hacer viable un cambio en la estrategia de desarrollo dentro de una tónica de mayor apertura hacia el

exterior que permita exportaciones nuevas, especialmente dentro de un ámbito regional. El desarrollo económico montado hasta ahora en forma decisiva sobre la sustitución, requiere al menos otro pilar constituido por las ventas de manufacturas al exterior.”

De ahí que de la integración económica de América Latina puedan esperarse dos contribuciones fundamentales:

a] Mejoraría el grado de competencia y facilitaría el logro de condiciones de producción más favorable en lo que respecta a los sectores de producción primaria y de industrias manufactureras ya desarrolladas, al tiempo que podría proporcionar incentivos y condiciones para lograr grandes transformaciones en el funcionamiento y la estructura de la capacidad productiva ya instalada. Adicionalmente, la integración podría propiciar una revisión a fondo de la política industrial, y en particular de la protección, para introducir cierta racionalidad en lo que, en muchos casos, ha sido hasta ahora una superposición de medidas cuyos objetivos con frecuencia son poco claros.

b] Mantendría activo el proceso de sustitución de importaciones, toda vez que la ampliación del mercado significaría que la producción de algunos bienes pueda alcanzar un nivel adecuado de economicidad, pues la capacidad productiva de los nuevos establecimientos se usaría en forma más completa y los nuevos procesos adoptados incorporarían las economías de escala. En general, la integración aceleraría el proceso de sustitución de importaciones y lo haría más racional y eficiente.

El texto comentado es, indudablemente, un texto de estudio y de consulta más que de lectura con fines formativos. No es aventurada la generalización de que las conclusiones básicas del mismo ya eran conocidas antes de su elaboración. Su utilidad, entonces, radica en que ayuda a dar solidez a los argumentos que se han esgrimido, hasta la fecha con éxito parcial, en pro de la integración económica.—ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ.

## problemas del desarrollo agrícola latinoamericano

*El desarrollo agrícola de América Latina en la próxima década*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1967, 316 pp.

Con el mismo título del volumen que aquí se comenta, el Banco Interamericano de Desarrollo organizó una mesa redonda durante los días 25 y 27 de abril del año último, con motivo de la octava reunión anual de su Asamblea de Gobernadores, en Washington.

La mesa fue presidida por el gerente técnico del BID, Francisco Aquino, y contó con la participación de expertos, funcionarios y representantes de organismos internacionales, de algunos gobiernos y de los sectores privados latinoamericanos.

El libro reúne algunos documentos y trabajos básicos de la mesa, así como una selección de las intervenciones de algunos participantes. Con dichos trabajos, el lector puede tener una idea clara de las discusiones fundamentales que en ella

se sustentaron acerca de la situación de la agricultura latinoamericana y de sus perspectivas de desarrollo.

En lo que se refiere a la situación actual de la agricultura latinoamericana y los principales problemas que estorban su desarrollo, no se advierte gran diversidad de opiniones entre los participantes en la mesa. En general, se señala que el problema del sector agrícola se ha hecho presente en la realidad del desarrollo latinoamericano: ya no se puede pensar sólo en la industrialización como factor de desarrollo, pues ésta no es posible sin el crecimiento del sector agropecuario, que todavía engloba a más del 50% de la población en la mayoría de los países de América Latina. Dicha población no se puede excluir, económica ni socialmente, de las metas de desarrollo a que aspiran los países. Se señala claramente que desde el punto de vista de la industria, todavía el 50% de ella utiliza materia prima proveniente del sector primario; además, la población rural es el mercado potencial fundamental, necesario para una industria más diversificada y más amplia. Varios participantes señalan la necesidad de integrar el proceso de desarrollo y dar la debida atención al sector agrícola, pues hasta recientemente sólo se le prestaba importancia a la industria y esta política frecuentemente repercutía desventajosamente en el sector primario, al provocar, a veces, el alza de los precios de los insumos necesarios para su desarrollo. Además, si se aspira lograr la meta del crecimiento medio al 2.5% *per capita* en los países latinoamericanos, es necesario un desarrollo medio del sector agropecuario del 5 por ciento.

El trabajo presentado por el grupo de la FAO, “La agricultura en América Latina: perspectivas para su desarrollo”, comprende un diagnóstico global de la situación de dicho sector, junto con un anexo estadístico bastante ilustrativo. De este trabajo y otros, así como de las intervenciones en la mesa, se pueden resumir las siguientes opiniones con respecto a los principales problemas del sector agrícola:

La producción agrícola se encuentra actualmente en crisis y es necesario un gran esfuerzo para aumentarla, no sólo para enfrentar el acelerado crecimiento de la población, sino para elevar los niveles nutricionales bajísimos de la población rural.

El crecimiento de la población presenta otro problema: el subempleo. Dada la incapacidad de la industria para absorber la mano de obra excedente de las zonas rurales, es necesario dar ocupación en el campo mismo, por lo que, entre otras razones, el grupo de la FAO señala la necesidad de crear unidades agrícolas de tipo familiar.

Desde el punto de vista de los recursos humanos, se subrayan las condiciones totalmente deficientes en las que vive la población rural y se hace énfasis en la necesidad proporcionar, por lo menos, educación primaria a los campesinos. Por otra parte, se destaca la falta de personal de nivel técnico y profesional para llevar a cabo las metas de desarrollo que se proponen. El profesor T. Schultz, en su trabajo “La teoría del crecimiento económico y la rentabilidad de la agricultura en América Latina”, considera que la insuficiente inversión en recursos humanos para la agricultura es “el talón de Aquiles para la futura modernización de la misma”.

La situación del comercio exterior de los productos agrícolas es otro tópico al que se hace frecuente referencia. Se está de acuerdo en que los productos agropecuarios latinoamericanos no deben perder sus mercados de exportación; aunque se debe hacer un esfuerzo para disminuir la importación de productos alimenticios. Se insiste, por lo tanto, en la integración de la agricultura latinoamericana, con objeto de disminuir las importaciones extrazonales y fortalecer su posición ante el ex-

terior. Algunos participantes se muestran bastante optimistas sobre el futuro del comercio de productos agropecuarios. El director general adjunto de la FAO para América Latina, Hernán Santa Cruz, opina que América Latina puede tener un papel esencial en la alimentación del mundo necesitado, ya que podría exportar alimentos a países subdesarrollados siempre y cuando se lograran establecer los convenios comerciales adecuados. T. Schultz señala que algunos países, como por ejemplo Chile, cuentan con condiciones adecuadas para ciertos cultivos de alto valor, como los productos agrícolas de California, que también tendrían un mercado de exportación ventajoso. Pero, evidentemente, estas posibilidades sólo pueden realizarse si se transforma la situación actual de la agricultura.

Las enormes deficiencias de los países latinoamericanos en materia de infraestructura para la agricultura; la falta de una técnica moderna y adecuada para los cultivos; el carácter poco diversificado de éstos; la carencia de una administración eficiente de las empresas agrícolas y de los servicios de extensión adecuados; la escasez de mercados organizados y ventajosos para el agricultor, la falta de incentivos, son puntos en que también se insiste y sin los que no se podrá lograr un verdadero desarrollo.

La exposición de F. Aquino y el trabajo presentado por el BID, "Financiamientos agrícolas del Banco Interamericano", describen la función que ha tenido el BID en el financiamiento del desarrollo agropecuario latinoamericano. La mayor parte de los préstamos han sido para el renglón de crédito, la política fundamental se ha enfocado a la movilización de recursos financieros internos. El BID es el organismo internacional que más interés ha prestado a las necesidades del sector primario, lo cual no dejan de señalar ambos trabajos.

El Banco también comparte los puntos de vista generales acerca de los problemas de la agricultura, así como la necesidad primordial para su desarrollo: la reforma agraria.

Es en torno a la reforma agraria que se suscita la discusión de la mesa. Tanto los representantes de la FAO, como los del Banco y las de los gobiernos e institutos, consideran que llevar a cabo la reforma agraria integral, entendiéndose por ésta no sólo la redistribución de la tierra sino el proporcionar al campesino los medios necesarios para garantizar una actividad digna a la población y el desarrollo de la agricultura, es una condición indispensable para lograr el desarrollo mismo de los países latinoamericanos. El grupo de la FAO insiste en ello y en su tesis sobre la conveniencia de las explotaciones agrícolas familiares. Asimismo, Víctor Giménez Landínez, director de Programas de Reforma Agraria del Instituto Latinoamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, con cuyo trabajo concluye el libro, exalta el papel positivo de la reforma agraria.

Este último trabajo resulta interesante porque presenta los resultados concretos en materia de reforma agraria. El optimismo presente en la mayoría de los trabajos y su fe en la reforma agraria resulta una débil esperanza frente a los hechos. Con excepción de Bolivia, Cuba, México y Venezuela, los demás países latinoamericanos no han transformado los antiguos sistemas de tenencia de la tierra, sino que están en la fase preparatoria de programación de la reforma (sólo Argentina y Uruguay no tienen programas de reforma agraria). Llamam también la atención los comentarios hechos por distintos participantes con referencia a México, como un país que ya ha dado el paso de la reforma y que ha resuelto su problema agrícola. En verdad, los países latinoamericanos están muy lejos de entender dicho problema si su aspiración es una

situación como la de México, donde la mitad de la población rural aún vive en condiciones "marginales".

Varios participantes no se muestran tan convencidos de la reforma agraria y ponen en duda su eficiencia, pero sus posiciones, que se refieren a mejorar las condiciones de la actividad del agricultor, dar incentivos, organizar el mercado, etc., también resultan vagas. Insisten además en evaluaciones concretas de los programas realizados en materia de reforma agraria, lo cual no se ha hecho.

Al terminar la lectura del libro se tiene que dar crédito a la advertencia de la introducción del mismo: en donde se señala que, en esta ocasión, lo mismo que en "las mesas redondas efectuadas anteriormente por el Banco, no se adoptaron conclusiones ni resoluciones". En términos generales, tampoco se señala nada nuevo acerca de los problemas de la agricultura y se discute sin profundizar en ningún aspecto, repitiendo sólo los problemas bien conocidos de todo país subdesarrollado.

Si se quiere tener una idea general sobre la situación de la agricultura latinoamericana y sus perspectivas, basta con leer los trabajos del grupo de la FAO. En lo que se refiere al papel del BID como fuente de financiamiento, el propio documento del Banco lo dice todo. El trabajo de V. Giménez Landínez describe los resultados de la reforma agraria en América Latina. Los demás trabajos e intervenciones resultan más o menos repetitivos y sólo proporcionan algún comentario adicional.—KIRSTEN A. DE APPENDINI.

## problemas de los bancos de fomento

*Financing and Problems of Development Banking.*  
T. DOCK HOUK, Frederick A. Praeger Inc., Publishers, Nueva York, 1967. 177 pp.

El punto de partida del autor es la crítica del concepto de desarrollo económico que sigue la banca internacional, la que ha centrado sus actividades, fundamentalmente, en el apoyo de proyectos industriales, haciendo objeto de un relativo descuido a los otros sectores de la economía. Con ello, se tiende a promover, indirectamente, la inflación, la que en sí, ha llegado a estar, por lo general, presente en los esfuerzos de desarrollo y en el desarrollo mismo.

La alternativa que a esta situación plantea el autor es el apoyo financiero, en mayor medida, a proyectos agrícolas, ya que requiriendo éstos un menor tiempo que los industriales para la obtención de sus resultados, se combaten las presiones inflacionarias mediante una expansión más rápida en la oferta.

Sin embargo, aun cuando esta idea esté teóricamente bien fundada, su realización se enfrenta a problemas que se derivan de la presencia de factores complementarios. Por ejemplo, la incertidumbre de los rendimientos agrícolas, basada en los métodos poco técnicos y la carencia de sistemas de riego, hace que los proyectos agrícolas resulten poco viables, y que, consecuentemente, reciban un escaso volumen de recursos. Por otra parte, en la justificación de su punto de vista, el autor no menciona, como punto a su favor, el papel de prerequisite para

el desarrollo económico que la actual teoría económica confiere a la agricultura, y que, culminando con la autosuficiencia en materia de alimentos, evita que la agricultura sea un lastre para la economía y promueve la transferencia de recursos de este sector a la industria. Esto, obviamente, no significa que el sector industrial se desatienda, sino que una mayor cantidad de los recursos marginales que se aplican al desarrollo se dedique a la agricultura en aquellos países en que los vaivenes de producción sean fuentes de desequilibrio externo.

En esta obra, dedicada al análisis de los problemas a que se enfrenta la "banca de fomento", se consideran, como parte de ésta, a todas aquellas instituciones que, además de dedicarse a actividades bancarias, promuevan funciones de desarrollo, entre las que se cuentan el apoyo financiero a proyectos de desarrollo, la garantía a créditos económicamente esenciales, la inversión en acciones y el apoyo a aquellas que representan esfuerzos para aumentar el potencial productivo de la nación y la provisión de contactos financieros dentro y fuera del país. Como problemas de esta función se apuntan aquellos que son conocidos en forma más o menos amplia: la inexistencia de habilidad empresarial, la imperfección de los mecanismos de política, los hábitos de ahorro improductivo creados por la inestabilidad de precios, la elaboración ambigua de proyectos, etcétera.

Otro aspecto tratado en este libro es la protección que un banco dedicado al fomento del desarrollo puede dispensarse a sí mismo en contra de la inflación. Sin embargo, aun cuando esa protección puede basarse en hechos tales como la existencia de fondos y compromisos a favor del banco, en términos de dólares, la creación de un fondo de reserva a través de un cargo adicional en la asistencia financiera o el apoyo del gobierno; el autor reconoce y aclara que existen variables que influyen significativamente en tal propósito, entre las que se cuentan el grado y tipo de inflación, las perspectivas de inflación, la situación financiera en que se encuentre el banco de que se trate, etc. Por lo tanto, un banco de fomento, además de enfrentarse al problema de la localización óptima de los recursos crediticios, debe velar por su propia seguridad, adoptando políticas flexibles que le permitan adaptarse a la seguridad económica cambiante de los países subdesarrollados, para lo cual es ampliamente necesario contar con el apoyo de las instituciones que integran la esfera de acción de la banca de fomento, como los bancos centrales, los bancos de inversión, los bancos comerciales y las autoridades financieras gubernamentales. Con esto se logra no la solución de problemas específicos, sino la base que puede proveer soluciones adicionales y apoyo a las políticas específicas que puedan concebirse.—AMÉRICO G. SÁNCHEZ CÁRDENAS.

## ¿subdesarrollo de la dialéctica?

*Dialéctica del subdesarrollo*, RAMÓN LOSADA ALDANA, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1967, 232 pp.

El autor de la obra que aquí se comenta es uno de los investigadores que en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

de Caracas, contribuyen al análisis de la realidad socioeconómica de América Latina. Considera que el estudio del subdesarrollo debe enfocarse a través del "contenido y la metodología del materialismo dialéctico e histórico".

En el primero de los cuatro capítulos de la obra, el autor hace referencia al subdesarrollo y a aquellos criterios utilizados para poder identificarle como a la jirafa de Singer; formula reparos a la tesis del ingreso o producto por habitante, porque "hipertrofia uno de los datos del fenómeno, con el agravante de que lo hace respecto a un dato secundario" y a la tesis cepalista, que aun estableciendo "la existencia de las trabas estructurales internas y externas... disminuye metafísicamente la significación de las mismas y razona casi como si éstas más bien fueran factores de desarrollo... Impregnada de romanticismo económico... conservadora... especialmente en la versión de Prebisch".

En el segundo capítulo, el toral a nivel teórico, se lanza de lleno, con el instrumental elegido, considerando al subdesarrollo como "un estado característico de proceso atrasado incompleto, obstaculizado"; esgrime argumentos tales como aquellas "contradicciones internas actuantes dentro de los objetos y procesos". Esta unidad de contrarios se suma a la universalidad y particularidad de la contradicción, la jerarquía existente en las contradicciones, su calidad de antagónicas y no antagónicas, relación de cantidad y calidad, etc., sólo opacados por la importancia concedida a los conceptos de estructura y sistema y a sus diferencias. Si bien el conjunto de conceptos mencionados son hábil y arduamente manejados, no dejan una satisfactoria delimitación entre el dualismo, que el autor ataca, y su concepto referente al subdesarrollo como un estado en que "las intraestructuras precapitalistas internas y capitalistas externas... frenan decisivamente el crecimiento de las fuerzas productivas nacionales", con lo que se justifica del todo la crítica del prologuista al referirse al "aspecto de la caracterización estructural del subdesarrollo" manejado parcialmente, es decir, que deja en el aire la ubicación de un sistema y olvida que en un período subsisten rasgos pretéritos y surgen las primicias del futuro.

De ello que se caiga en el corolario obligado: "...si las zonas atrasadas tuvieran como contradicción fundamental la contradicción básica del capitalismo, no serían tales áreas subdesarrolladas, serían todo lo contrario".

De otra parte, se falla ante un previo y certero análisis entre la obligada correspondencia, fuerzas productivas-relaciones de producción, al identificar la contradicción básica del capitalismo con una etapa del mismo: el capitalismo industrial.

La superestructura y el subdesarrollo, capítulo tres, da un vistazo a las instituciones más sobresalientes: el Estado (expresión de intereses internos y externos dominantes), y nos recuerda los muy deleznable actos en que se ha visto implicado por la presión de los centros reales de decisión; el Derecho y su obvia inoperancia a nivel internacional; la Iglesia (católica) y su poder desmedido, etc., en todos estos apartados se manifiesta más el político apasionado que el analista.

La transformación del atraso y los modelos de desarrollo, capítulo cuarto, le hace referirse del todo a los segundos y ceñirse a los tan discutidos y discutibles "tres modelos de desarrollo" de Lange y que tienen en común "el comenzar por la superación de los factores feudales".

Cierra la obra un apéndice sobre Venezuela, que, en opinión del autor, "tiene una estructura pluriparticular, donde participan el precapitalismo, el capitalismo extranjero y el capitalismo interno".—RUBÉN MÚJICA V.